

VISITANTES ORIENTALES

Mensajes cifrados

Una selección de la vanguardia artística china, bajo el sol de Provenza

CARMEN MARTÍN BAROJA
Aerosol en mano, pulverizando agua en escasas cantidades sobre los cráteres de meteoritos de tres y cuatro metros de diámetro, se afanan los artistas chinos y algunas conservadoras del Museo de Arte Moderno de Tokio. El autor de la instalación, Cai Guo Qiang, acaba de realizar la *performance* que pone punto final a más de un mes de trabajo en el pueblecito de Pourrières, cerca de Aix-en-Provence. Ha conectado con mecha explosiva los 48 cráteres de medio metro de profundidad, recubiertos de una carcasa de pasta de papel y paja, sobre la que ha echado polvos inflamables, los ha recubierto con tela de algodón y tierra, y ha encendido la mecha que ha hecho explotar todos los cráteres a la vez, en medio de un fuerte olor a pólvora en varios kilómetros a la redonda, y una intensa humareda que se disipa a medida que cae la tarde, entre los tonos violeta del cielo del Mediodía francés.

Los bomberos no han tenido que intervenir, las autoridades locales muestran cara de asombro y perplejidad, los cámaras de la televisión quieren tenerlo todo bajo control y una ovación saluda las primeras explosiones, que sorprenden a los espectadores orientales y occidentales allí presentes. Cuando se extinga la última brasa, las carcasas de paja y pasta de papel serán llevadas al Museo de Arte Moderno de Tokio para su exhibición allí ante el gran público.

Arte conceptual, instalaciones, arte de vanguardia que pone de manifiesto la fugacidad que domina, hoy más que nunca, el instante de producción / duración de la obra de arte. Transcurrido ese instante, puede ser contemplado en una pantalla, con un sonido adecuado, un montaje por ordenador y efectos especiales añadidos, pero el espectador de la pequeña pantalla no podrá oler nunca la pólvora quemada, ni sentir la brisa del atardecer sobre su cara, ni el aroma del espiago y la lavanda que sube en bocanadas de los campos al caer la noche, cuando suenan las primeras notas del concierto compuesto especialmente para el evento por las jóvenes promesas de la música de vanguardia china.

Asistir al instante real de producción del momento está destinado sólo a los iniciados, a la élite que crea, promociona y distribuye, como producto acabado, el resultado final, enlatado, de los actuales investigadores plásticos y visuales.

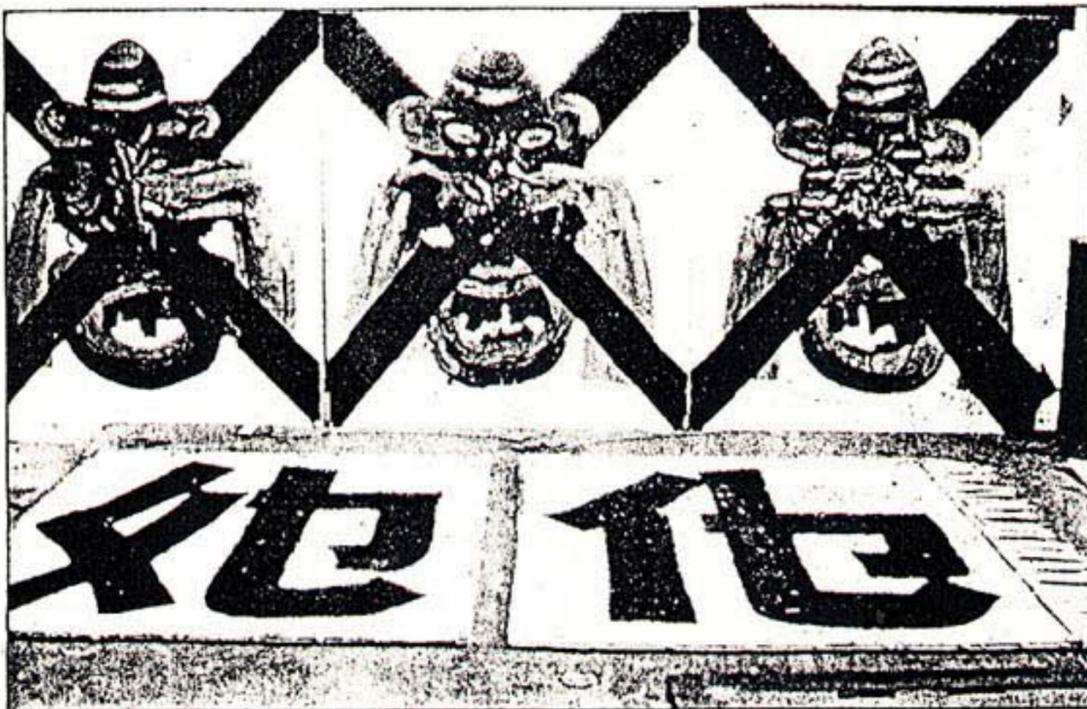
Después, la cinta de vídeo, las fotos, diapositivas y catálogos del evento pasan a engrosar la lista de archivos, índices y sumarios que clasifican las diferentes actividades que hoy tienen lugar en el terreno artístico. Hoy, más que nunca, el arte se vuelve etéreo, intangible, y es precisamente esa súbita fugacidad la que mueve millones de dólares, los esfuerzos de cientos de personas, las subvenciones oficiales y los arduos trabajos de patrocinadores privados.

No es precisamente el vil metal o el despreciable papel lo que ha movido a Les Domaines de L'Art a organizar este encuentro de artistas jóvenes y reconocidos de la República Popular China y compositores del continente y de Taiwan en un pequeño pueblo cercano a los bosques quemados de la falda de la montaña de Sainte Victoire, immortalizada por Cézanne en decenas de sus cuadros. El esfuerzo realizado por hacer confluír en los terrenos de Pourrières y del convento rehabilitado de Les Minimes a investigadores plásticos de la República Popular China que viven actualmente en Nueva York, Tokio, París, Dijon y la RFA, iniciado por casualidad, tiene como fines últimos propiciar un diálogo fructífero entre el Este y el Oeste, hacernos reconocer nuestro egocentrismo cultural occidental, y mostrar la excepcional energía que demuestra el arte chino durante los últimos 10 años.

Decepción

Los occidentales están decepcionados por la rápida *occidentalización* de los artistas chinos en estos 10 años y, por su parte, los artistas chinos critican, como una civilización colonialista del declive, la excesiva tendencia de los occidentales de juzgar la conducta ajena desde el único punto de vista de sus propias necesidades culturales, señala Fei Dawei, el comisario de la muestra. El debate está abierto, puesto que los malentendidos y los prejuicios entre Oriente y Occidente son permanentes y mutuos.

"Con la organización de esta muestra", señala Fei Dawei, "queremos continuar la síntesis cultural comenzada por la exposición de París hace un año *Les Magiciens de la Terre*, que se desarrolló con aportaciones culturales de etnias, tribus, colectivos y grupos raciales de todo el mundo, desde los aborígenes de Nueva



Arriba, una de las obras que presentó en la exposición *Chine demain pour hier* el artista Gu Wen Da. Abajo, el pintor chino Yan Pei Ming.

Zelanda hasta los escultores religiosos del Kalahari africano, pasando por los indios del altiplano boliviano o los esquimales de Groenlandia". El Pourrières conviven desde hace dos meses

los artistas chinos con los paisanos en las casas de estos últimos. Hasta el alcalde alberga al comisario de la muestra.

Los artistas que participan son: Gu Wen Da, 34 años. Vive y

trabaja en Nueva York. Pretende transformar la desaparición en eternidad. Su aportación en esta muestra consiste en enterrar cuatro piedras de 2x1x1 metros en la tierra, al pie de la colina del pueblo, tomando como punto de referencia la ermita que se encuentra en lo alto. Las posiciones de introducción de las piedras están relacionadas con los cuatro puntos cardinales, en base a la proporción áurea. Las piedras serán enterradas y su obra estará finalizada; para tranquilidad de los habitantes del pueblo.

Cai Guo Qiang, 33 años. Vive y trabaja en Tokio, primer premio de la 24ª Exposición de Arte Contemporáneo asiático, Tokio, 1988. Qiang presenta la instalación *Cráteres de meteoritos*, diseminada en un terreno de una hectárea y en diversos puntos del pueblo, y medita sobre nuestras posibilidades de conservación del planeta.

Huang Youn Ping, 35 años. Trabaja para la Fundación Cartier de París. El año pasado, en el Centro Pompidou, pasó por una lavadora el libro *Crítica de la razón pura*, de Kant, y expuso los restos entre comentarios fervorosos a favor y en contra. Ahora ha consultado el *Yi Qing* para construir un laberinto con forma de hexagrama a base de ladrillos, cemento y tierra.

Yang Jie Chang, 32 años. Vive y trabaja en la República Federal de Alemania. Ha ubicado dentro de la capilla del convento una instalación denominada *El insulto*, a base de dos pilares de cuatro metros realizados con tierra prensada y hierba, sobre los que se oponen rectángulos negros pintados con tinta china.

Yang Pei Ming, 29 años. Trabaja desde los 20 en Francia. En Pourrières se ha dedicado a pintar rostros desgarrados en gris sobre las puertas de madera de las casas del pueblo.

Chen Zhen, 34 años. Reside en París. No se ha cortado un pelo a la hora de empotrar dos enormes remolques en forma de "L" y ubicarlos en la plaza del pueblo. Además, ha utilizado uno de los bosques calcinados para fijar en 99 de sus árboles 99 objetos encontrados casualmente: unas gafas, una gabardina y una brújula, con lo que consigue aumentar la desolación del paisaje e imprimir la inquietud en el ánimo del espectador.

También toman parte en el encuentro el compositor chino Chen Qi Gang y los tres taiwaneses: Chang Hao, Tzeng y Hwang Long Pan.

Aire y fuego

C.M.
Las huellas de Cézanne, sus mitos, sus paisajes preferidos. Es el marco en el que se desarrollan los encuentros de la muestra *Chine Demain Pour Hier*, juego de palabras intraducible, que no corresponde al significado literal de la expresión, sino que hace referencia al pueblo de Pourrières, ubicado entre los bosques calcinados el pasado año por varios de esos incendios estivales que hacen estragos en los países mediterráneos.

Les Domaines de L'Art, entidad sin ánimo de lucro, a pesar de cobrar 250 francos por contemplar las instalaciones y escuchar los conciertos de música compuesta especialmente para la ocasión por compositores de China continental y de Taiwan, ha querido realizar



Vista interior de una de las instalaciones de Cai Guo Qiang.

una actividad multimedia para mostrar cómo, a través de la creación, los artistas chinos de vanguardia establecen un puente de comunicación entre el arte contemporáneo de Oriente y Occidente.

Según explican lo organizadores, no se trata de una muestra lacrimosa de las que proli-

feran en el país vecino a raíz de los sangrientos sucesos del pasado año en Tiananmen, ni de una manifestación artística por la democracia, sino de mostrar las realizaciones de 10 años de reforma y apertura en la República Popular China. La muestra permanecerá abierta hasta el 31 de julio.